EI nivel educativo de los alumnos andaluces es el más bajo de España.

Según el informe PISA de la OCDE, Andalucía está 15 puntos por debajo de la media nacional de toda España.

Ya tenemos las auténticas pruebas de diagnóstico que reflejan el estado actual de la educación en Andalucía (EL INFORME PISA) y no esas con las que la Junta pretende maquillar el nivel real de nuestros alumnos. Los eslóganes con que los publicistas nos regalan los oídos, tales como "Andalucía imparable", o "Andalucía al máximo", estarían en lo cierto si lo que se mide es la caída: ESTAMOS A LA COLA DE ESPAÑA, que no ocupa un lugar destacado precisamente. Parece que da igual el color político porque falta inversión seria, ratios mucho más razonables y un reconocimiento de la profesión docente que la haga atractiva.

Una de las razones que ya se están esgrimiendo para justificar el puesto recae en la preparación de los docentes. En los países donde más destacan los alumnos los mejores expedientes son los que se destinan a educación. Aquí, al final la responsabilidad terminará siendo nuestra cuando la saturación burocrática, la masificación, la enorme carga lectiva (me estoy refiriendo en este caso a los concertados), el escaso prestigio social, la multifuncionalidad que se le exige al profesorado, la pérdida en muchos casos de autoridad, la caída en desgracia del rigor y el esfuerzo y un ambiente que para nada invita al estudio... hacen de la labor docente una tarea de titanes.

Lo más fácil es hablar del profesorado, que -como es nuestro caso- además de dar lo mejor de nosotros mismos en las aulas, tenemos que enfrentarnos a una Administración que parece vivir en el país de jauja, y que en lugar de mimar a quienes preparamos a los ciudadanos del mañana, nos maltrata, nos discrimina, nos niega la presencia en una Ley Educativa, nos priva de incentivos por implicarnos en tareas de calidad (nosotros lo hacemos gratis) y nos abruma con la mayor cantidad de la historia de un papeleo absurdo.

Además debemos ser padres, psicólogos, orientadores profesionales, psiquiatras, trabajadores sociales, enfermeros, pedagogos... y ahora además... con Educación para la Ciudadanía, los últimos responsables del precio de la vivienda.

Saludos con la esperanza que cambie algo, y que no sea el eslogan...

José Antonio Funes. PHA. Granada